TintaLibre

Maracaibo, viernes, 27 de enero de 2017

Año I, Edición 14

Anecdotario
Zuliano
03, 04 y 05

02

ENCUADRES

Las propuestas gráficas de los artistas anónimos y noveles tienen su espacio en ***Encuadres***

Envíanos tus creaciones a:
innovacion@versionfinal.com.ve

Tinta Libre

CONCEPTO Y COORDINACIÓN EDITORIAL
MÓNICA CASTRO

TEXTOS
MAYLI QUINTERO
NIL PETIT
ANA KAROLINA MENDOZA

EDICIÓN DE TEXTOS
ANA KAROLINA MENDOZA

FOTOGRAFÍA
NIL PETIT

CONCEPTO GRÁFICO, DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE
ANDREA PHILLIPS
VIVIANA NAVARRO

COMERCIALIZACIÓN
MARÍA A. CARRILLO

EN PORTADA
«REFLEJOS ZULIANOS»
A. PHILLIPS - V. NAVARRO
Técnica: Pintura al frío, digitalización

TINTA LIBRE ES UNA REVISTA CULTURAL CREADA EN EL DEPARTAMENTO DE INNOVACIÓN Y PROYECTOS EDITORIALES DEL DIARIO **VERSIÓN FINAL**

IMPRESO EN LOS TALLERES DE **VERSIÓN FINAL**

«PROYECTO PRISMARACAIBO» (2016)

José Nuñez. *Fotógrafo.*

Viaja, corre y fotografía. Muestra en su instagram un arraigo a los azules del lago y el cielo del Zulia; a la arquitectura colonial de Maracaibo y a os personajes del centro de la ciudad. A partir de lo tradicional, hace composiciones vanguardistas y aplica técnicas distópicas que resultan en la serie PrisMaracaibo que publicamos.

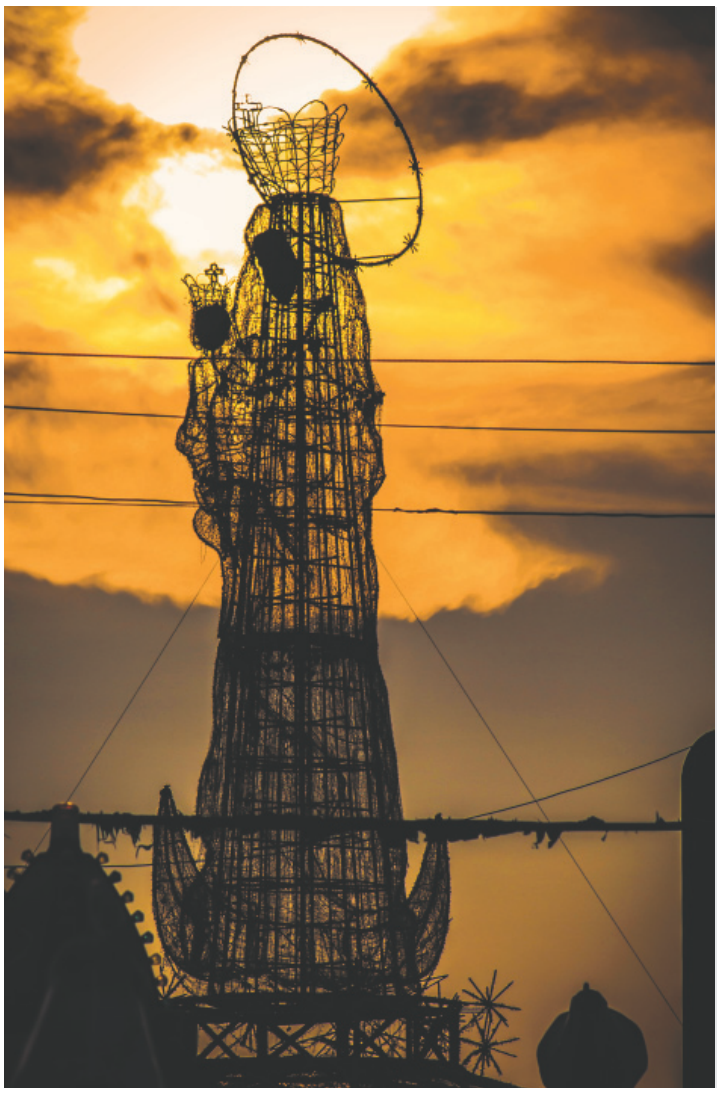
@josegnu

LA CHINITA EN WIREFRAME (2016)

Emigdio Angulo.
Ingeniero en Sistemas y fotógrafo

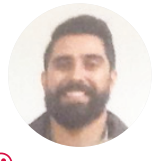
El desarrollo de su lado más artístico se gestó luego de pasar 15 años en una productora audiovisual. Desde entonces, se encausó en la publicidad y el diseño gráfico, área de la que además es profesor. Actualmente está dedicado a la fotografía desde el documentalismo y se siente continuamente inspirado por la Zulianidad.
En 2016 fue el ganador del concurso Postales de Maracaibo.

@pollomaracaibo



RETRATO QUE NO DEBERÍA SER TAN HABITUAL (2016)

Juan Diego Pérez La Cruz.
Arquitecto y fotógrafo.
Profesor de arquitectura y fotografía en la Universidad Rafael Urdaneta. Estudió pintura experimental en la escuela Julio Árraga. Desde entonces, el conceptualismo y el documentalismo han influenciado su repertorio fotográfico. La obra que exponemos en nuestra sección responde a la cercanía de Pérez con los niños desde que se hizo profesor de fotografía de los niños entre los 9 y 16 años del Hospital de Especialidades Pediátricas. El hecho de la explotación infantil lo asume como una denuncia desde sus patrones estéticos.



@perez.la.cruz

«LA AYUDA» (2015)

Gerardo Canadell. *Fotógrafo.*

Divide sus días entre la escuela de Comunicación Social de LUZ y la producción audiovisual. Aborda la fotografía desde lo vivencial y solo la interviene con la escala de grises. Destaca en su obra exponencial las situaciones cotidianas y las estampas típicas de los zulianos de a pie.

@gerardocanadell

ENTREVISTA

La Zulianidad que nace en Santa Lucía

FOTO: NIL PETIT

POR **ANA KAROLINA MENDOZA**

«Memo» Castro Pimentel es médico y periodista. Fue el primero de sus hermanos que estudió y se gradúo en una Maracaibo con escasez económica, pero en la que se «practicaba la urbanidad». Añora las retretas en la Plaza Baralt y los paseos por el Malecón, y la comida en coco de su mamá.

Él se llama Pedro Guillermo Castro Pimentel. Como «Castro Pimentel» le conocen en los gremios médico y periodístico; «Memo» le llaman en su familia; y como «Castrico» se refieren a él, con cariño, los conocidos que se encuentra en el hospital, en el banco o en cualquier lugar de Maracaibo. Su perfil académico y su estatus profesional no ensombrecieron su idiosincrasia: los modismos zulianos, los chistes… ni tergiversaron la sonrisa que conjuga con su buen humor.

—Ya estoy listo. Vengo de mi infancia. Ya me tomé mi Cuáquer— dice riéndose «Memo», refiriéndose a la avena de esa marca. Ese fue su plato favorito en desayunos y cenas. —Calientica, recién hecha.

El génesis de su esencia, para él, está en la «Calle de la Múcura», diagonal a la iglesia Santa Lucía, del barrio El Empedrao, parroquia Santa Lucía. Ahí nació y creció junto con sus ocho hermanos. Es el tercero, en orden cronológico; pero parecía el mayor por su actitud ante la vida.

—Yo fui el primero que se graduó de bachiller en el Liceo Udón Pérez. Me gustaba leer, leía mucho. Y la música… la música…

Por ese empuje sin prisa alguna, su papá le permitía salir hasta tarde en la noche. Para entonces, tarde era igual a las 11.00 de la noche. Cuando había una fiesta en el barrio, «Memo» amenizaba las veladas con las melodías de moda: boleros, son…, pues tenía un tocadiscos con un amplio repertorio de elepés. Estas remembranzas le causan una sonrisa, quizás por la picardía encubierta que vivió en su juventud.

Pausa su discurso. Se le ve la sonrisa discreta, a pesar de la media luz. Mira al piso de la sala de su casa en una urbanización al norte de la ciudad.

—Pero lo que más añoro son las retretas en la plaza Bolívar. Ahí se encontraba todo el mundo: niños, jóvenes, adultos, de la tercera edad… O viejos—. Se carcajea. —Yo me iba caminando. Atravesaba el Puente Oleary y reventaba, donde comienza El Milagro, y de ahí seguía pa' la plaza, donde estaban las orquestas—. Los hombres vestían paltó, tirantes y pajilla, mientras que las mujeres llevaban vestidos ajustados a media pierna. Disfrutaban de los valses, danzas, contradanzas y bambucos. Todo instrumental. Conversaban, socializaban.

—Se predicaba y se practicaba mucho la urbanidad. Eso partía de la familia: el respeto, la cortesía, la cordialidad; el ser caballero con las damas. Eso se ha perdido, porque también se ha perdido el sentido de familia, de unidad. La violencia del maracucho, o del zuliano, viene de ahí y todos los factores externos la exacerban—sostiene, con seriedad, mientras hace un gesto de negación con la cabeza.

Los paseos por el Malecón en las tardes domingueras los extraña. Contemplar el Lago, ver las piraguas llegar con mercancía, escuchar el regateo de los compradores y las cantaletas de los comerciantes… eso, lo que era ser zuliano antes de que conectaran la región con el resto del país mediante «El Coloso», puente Rafael Urdaneta.

ESTATUS SOCIALES

—Los maracuchos se sentían rezagados por el resto del país. Con la misma vara que creían ser medidos, (mal)trataban al resto de los zulianos: por no ser de «la capital», los hacían sentir personas de menor categoría, como si valían menos.

Había discriminación. El pobre era pobre y vivía en el Centro, donde se concentraba la dinámica de la ciudad, y los que tenían dinero por ser comerciantes, mayormente extranjeros, vivían en casonas ubicadas en la avenida Bella Vista, a la altura del centro comercial Villa Inés, donde yacía la Residencia Oficial del Gobernador. Aunque se encontraban en las retretas; en la Catedral o en la Basílica, interactuaban poco estos dos grupos sociales.

—Los maracuchos siempre fuimos «arbolarios» (hacer bulla y formar alboroto al hablar) y esto no le gustaba a la gente de la alta sociedad. Pero a las muchachas sí les gustaba ese prototipo de hombre. Aunque enamorarlas se hacía con mucho respeto: uno se encompinchaba con los amigos para formar las fiestas e invitarlas y luego se les visitaba; se hablaba con los papás para explicarles las intenciones y lo que se les ofrecía a las muchachas. Bueno, por las visitas, muchos muebles se dañaban, porque uno no se movía del mismo sitio—recuerda y se carcajea «Memo».

Y vuelve a Santa Lucía, donde todo comenzó para él.

Cada 14 de diciembre, día en que se celebra esta advocación mariana, visita la iglesia, anda por las callejuelas decoloradas y termina su recorrido donde Jesús Ríos, comiéndose un cepillado.

Pedro Guillermo Castro Pimentel es médico oftalmólogo en ejercicio. Tiene 87 años. Egresó en la primera promoción de periodistas de la Universidad del Zulia (LUZ). Les dio el ejemplo a sus hermanos de que sí se podía estudiar, a pesar de la escasez o de las pocas oportunidades.

La comida en coco preparada por su mamá es el sabor que más añora paladear. Pero con recordarlo, siente esa sensación, asegura.

ENTREVISTA

Al sur del lago también retumba la Zulianidad

FOTO: NIL PETIT

POR **NIL PETIT**

Arturo Chourio tiene más de 43 años recreando en su memoria y en los lienzos anécdotas que relatan las costumbres de un pueblo legendario.

Una carretera asfaltada y recta abre el paso entre los cañaverales de aproximadamente dos metros de largo. El aire saturado de humedad hace que al sudor le cueste evaporarse. En Bobures, por estos últimos días de enero, el cielo encapotado y el silencio espeso despistan a cualquier nuevo visitante de la zona, pues el nombre de este y otros pueblos del Sur del Lago retumba en cualquier parte del país a golpes de sol, playa, devoción y sonido de tambores.

Bobures es la capital del municipio Sucre; junto con el Batey, Palmarito, Gibraltar y otras poblaciones, forma parte de la subregión Sur del Lago. En este pueblo de agua, al mediodía las calles están en plena calma. Algunas personas están congregadas en el malecón. Entre el deshueso de un pescado y otro dejan colar una retahíla de cuentos. Se avistan murales en honor a San Benito de Palermo como también otro grupo de personas que conversa bajo el sol que hoy es difuso y amable; el más vistoso es un muchacho negro, corpulento, de brazos cruzados y pectorales marcados; tiene una bermuda caqui y sobre su cabeza lleva un kufi (sombrero tradicional africano). La imagen resulta ser singular. Queda develado para alguien ajeno a este paraje que en Bobures lo afro no es un rastro sino una herencia enclavada, cotidiana y vital.

Tras un recorrido de menos de 15 minutos, ya se conoce casi todo, menos a nuestro entrevistado: Arturo Chourio.

Aquí todos saben quién es quién. Con preguntar a dos habitantes damos con las coordenadas de la residencia del artista plástico, quien resulta ser vecino del portador del kufi. La casa de Arturo, como casi todas, prescinde de cerca o alguna separación entre la calle y la vivienda. «Las cercas no son para separar a la gente, sino decorativas», comenta Chourio. Basta que pasen unos minutos para lograr una cercanía con Nilda, su esposa y con Orlana y con Carla, sus dos hijas. Las tres mujeres con sus ademanes le daban una sensación de familiaridad al encuentro.

UNA INFANCIA EN EL SUR DEL LAGO

«Yo nací en la comunidad de La Guaira, que queda a cinco kilómetros de aquí. Soy el quinto de ocho hermanos y por naturaleza campesino», comenta Arturo. De niño iba a la escuela en bicicleta, tres en una sola y si esta no servía debía caminar la distancia entre La Guaira y Bobures. Con las ondas mataban pájaros y se jugaba mucho béisbol.

«Una vez me echaron una pela por el papá de Endy Chávez, que es el padrino de mi hermano menor. Él estaba empeñado en que fuéramos a jugar y yo tenía asignada una tarea que me había puesto mi papá. Ese día discutimos los dos, pero él no se ponía bravo; yo lo perseguía y le tiraba a pegar, pero él era más grande que yo. Había un señor que narraba la pelea y más me enardecía yo. Mi mamá, cansada de mandarme a llamar y de que yo no hiciera caso, me mandó a buscar con mi hermano mayor y me dieron una pela», cuenta.

Aquel niño tímido vendía besitos, pastelitos y hallacas a medio bolívar; era común entre los niños hacer esta actividad para ayudar a la economía familiar, aún esto se puede notar en las playas del pueblo. «Yo poco vendía aquí, generalmente lo hacía en La Guaira, que era una zona de tolerancia donde estaban los *cabarets*. Al lado de mi casa había uno y al fondo otro. La mayoría eran jóvenes colombianas entre 17 y 20 años que venían en busca de dinero. Habían más de 50 prostitutas. La frontera era más amplia, había un transporte que viajaba dos veces por semana a Cúcuta como una ruta suburbana», expresa Arturo. El artista atribuye aquella prosperidad de los burdeles al auge económico en la zona impulsado por la ganadería y la agricultura.

Orlana fugazmente se acerca con un jugo de color naranja, guarda silencio mientras entrega el zumo, procurando no interrumpir.

—¿Sabe con está endulzado ese jugo de lechosa? Con miel de caña. Esa la preparo yo tradicionalmente, sin químicos. Tengo unas parcelas donde cosecho parchitas, caña de azúcar y arroz, próximamente. Con la crisis retomé eso.

PINTAR UNA CULTURA

«En mi infancia quedé marcado con una imagen: vi una señora haciendo lo que llaman la oración del tabaco. Era una mujer que mientras rezaba, fumaba tabaco y se palmeaba el pubis, estaba en puro blúmer. Yo no sabía para ese entonces que iba a ser pintor, pero un día recordando la escena terminé llevándola al óleo», expresa el artista.

Arturo Chourio se define como costumbrista. Su interés primordial es el folclor. Habla de la pintura como una crónica pictórica. Para él, la unidad de los pueblos del Sur del Lago es el chimbangle, una manifestación que los unifica. Desde su perspectiva, crea una bifurcación entre lo religioso y lo folclórico: no clama devoción por San Benito, pero asume que la celebración del santo es solemne para él.

—En el liceo conocí a uno de los mejores pintores de Venezuela, maracucho, por cierto: Henry Bermúdez, que trabajaba en aquella época en Bobures. Yo me interesé en estar en el club de artes plásticas, pero llegué ahí por una ahijada de mi papá que vivía con nosotros y veía que yo pintaba, pero no le mostraba mis pinturas a nadie. Un día ella agarró un cuadro y se lo llevó al profesor, creo que le debo eso, —sonríe—. Ese club lo integrábamos tres personas, preparábamos los lienzos con lo que quedaba de la escenografía de un grupo de teatro que había en Bobures llamado Apocalipsis. Para aquel tiempo el movimiento cultural era bueno, llegó a venir José Ignacio Cabrujas a uno de esos actos; luego, por casualidad, conocí a Pedro León Zapata comiendo pescado con Henry—

Para el pintor de risa peculiar las demostraciones culturales son identidad, habla de los pequeños pueblos como nichos donde hay más claridad y originalidad en las tradiciones, y, del Sur del Lago, él es un testimoniante.

ENTREVISTA

El Zulia, un tejido multicolor

FOTO: NIL PETIT

El antropólogo wayuu Nemesio Montiel habló con Tinta Libre acerca de la zulianidad desde las nociones de su profesión y las de su cultura

POR **MAYLI QUINTERO**

Es noviembre en Alitasía. La Virgen de la Chiquinquirá reposa al centro de un bohío que será el escenario para la conmemoración de los hijos ilustres de la población. La Fundación Alitasía es la anfitriona; su presidente, el profesor Nemesio Montiel, es el primer antropólogo indígena que tuvo Venezuela.

Montiel cuenta cómo la población wayuu, devota de la «Virgen morena», llegaba a arrodillarse frente a ella, a pedirle por la prosperidad de la tierra guajira, por la salud de sus familiares y la propia. A esta anécdota se une la historia de cuando, hace unos años, se hizo un video que recogía testimonios de los milagros concedidos por la Chinita a personas de la población indígena más numerosa del estado Zulia.

Todo esto lo relata Montiel para explicar en qué consiste la Zulianidad. Porque sí existe, afirma, «a pesar de que muchos aseguran que es un invento». Existe y es como un rompecabezas al que cada subregión del estado Zulia aporta una pieza para formar la totalidad de eso intangible que a veces no podemos explicar, pero que resalta a leguas: la particularidad de ser zuliano.

En el intercambio cultural está la identidad. «Las hallacas, por ejemplo, el wayuu la hace con carnero, y cuando la China fue allá, se le hizo un acto con tambores». La zulianidad es fundamentalmente un proceso intercultural.

Y el wayuu agrega su toque. «Aparte de la unidad étnica que siente el wayuu, él también se siente muy unido al Zulia, al sentirse zuliano. Esto en parte por las fundaciones por parte del Estado venezolano de Paraguaipoa en 1880 y, antes, de Sinamaica en 1700».

Montiel explica con razonamientos históricos, geográficos y culturales su argumento. «El estado Zulia se formó caracterizándose por su aislamiento geográfico del resto del Venezuela. Antes del Puente, el Lago era una limitante». Esta separación provocó que la población se formara con una identidad diferente a la del resto del país, y con una cercanía especial a la tierra que era más accesible: Colombia. Pero para los wayuu, las fronteras entre ambos países están desdibujadas.

Gracias a la interculturalidad, los símbolos permean. La relación entre Maracaibo y la Guajira siempre ha sido de intercambio. «A comienzos del siglo pasado, 1910, 1915, se creó Castilletes como un centro comercial. Los barcos iban de aquí a Castilletes para comprar al wayuu animales, cueros, dividives y talcos, y al wayuu le llegaban los alimentos; entonces se hizo la relación, allá se instalaron muchos marabinos, y por eso es el mestizaje del wayuu».

Pero el intercambio no solo fue comercial, sino cultural. La misma Virgen de Chiquinquirá ha adquirido rasgos de la cultura indígena, es la «Virgen morena, la virgen wayuu». Para su celebración en noviembre, las imágenes de mujeres y niñas pagando promesas, vestidas con las coloridas mantas, abundan en los alrededores de la Basílica.

Los colores vivos que adornan los tejidos wayuu —en chinchorros, mantas, tapices— hoy también son un símbolo representativo de la zulianidad. Esa preferencia por los tonos variados la explica el estudioso de las culturas: «Los tejidos wayuu son muy coloridos porque la Guajira es una zona árida, seca, extensísima, donde no hay montañas. La mujer wayuu asume el tejido con colores vistosos para hacerse sentir en esa península tan extensa, hacerse sentir como mujer porque la sociedad wayuu es matrilineal».

Y esa vistosidad la adopta también el marabino. «Fíjate en las casas del Saladillo, todas construcciones alemanas, pero con muchos colores. Tú las comparas con un tapiz guajiro y ahí está».

Un tapiz wayuu es una danza de colores llamativos que se conjugan y se complementan para formar un todo armonioso con identidad propia. Así es el Zulia con sus subregiones, una armonía única y particular que da forma a la zulianidad.

Desde hace años, símbolos como el Lago han inspirado a muchos poetas y narradores. Montiel explica que «antes no se estudiaba la Zulianidad científicamente, pero las características que resaltaban de esta, los escritores las veían y las usaban en sus creaciones». Esas intuiciones de literatos como Udón Pérez y Elías Sánchez Rubio, luego fueron sistematizadas por los estudios analíticos como la antropología.

El Día de la Zulianidad, 28 de enero, se entrega una placa a los zulianos destacados, Él la ha recibido en dos oportunidades.

Nemesio Montiel es profesor de Antropología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas; anteriormente fue profesor en Humanidades y Economía. Tiene 44 años siendo docente de LUZ. Egresó como antropólogo de la UCV.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Verso y prosa

Tinta libre *te ofrece este espacio para que la palabra libre sea leída por muchos. Envíanos tu texto a:* ***innovacion@versionfinal.com.ve***

Catire y la lluvia

Una lata de agua transforma en río la madrugada del domingo. Salto de la cama con un único fin: cerrar la pequeña ventana que mira hacia mi patio y, principalmente, pasar lista. Comienzan a desfilar, algunos emparamados, Ágatha, Zeus, Celia Cruz, Negrito, Carey, Negrita y Gatúbela. Boo Beatriz, paralizada por el regaño de los truenos y relámpagos, me observa desde su cama. Falta Catire. Siempre falta Catire. Juvenal José lo busca con experticia de CSI. Lo encomiendo a San Francisco de Asís. Por fin entra en la escena el dorado y corpulento gatuno. Trae el pelaje más oscuro, signo evidente de que el cántaro lo zambulló en la aventura entre el patio y la casa. Lo envuelvo en una 'Ama de casa'. No ofrece resistencia. Se deja secar un poco. Lo suelto. Pisa y corre hacia un rincón. Comienza a acicalarse mientras yo les echo este cuento húmedo con el que agosto interrumpe la sequía en mi lar natal.

Keila Caridad

Cucarachita

Zapaticos negros bien pulidos con crema cherry, la camisa blanquísima y sin una sola arruga, la falda debajo de las rodillas como lo requería el colegio de monjas, su cabello unido en una cola de caballo y su piel tan morena como la del café, todo ese conjunto de pulcritud y discreción se depositaban en un solo nombre; Ginger. Cuando caminaba por los pasillos del colegio todos los niños de primaria la miraban como si la oscuridad y el misterio hubiesen llegado con ella. Ginger no hablaba con nadie, en la hora de receso siempre se sentaba sola debajo de un cují a comer lo que había dentro de su lonchera, después fingía estar estudiando algo, y es que todo el mundo sabía que Ginger no era buena estudiante. Cuando estaba en plena clase de matemáticas, copiaba todos los problemas de la pizarra y remarcaba los números una y otra vez como haciendo tiempo para que los demás compañeros los resolvieran y la libraran de ese cruel embrollo. Su suerte cambió cuando Matías -el niño que siempre se sentaba a su lado y la escaneaba- vio como salían pequeñas cucarachitas de su morral y gritó a todo pulmón: ¡Cucarachas! Señalando con el índice y poniendo cara de espanto. La ingenua Ginger no reparó en que ése día iba a dejar de ser Ginger para todos los del colegio e incluso para el mundo.

A sus treinta y seis años, Ginger, o mejor dicho "Cucharachita", lleva una vida normal, desarrolló sus dotes artísticos y enseña flamenco en una pequeña escuela de baile cerca de su casa. Todos la conocen por cucarachita pero nadie se atreve a preguntarle la raíz de su apodo; temen que sea una anécdota nada grata para la pobre Cucaracha.

Elsie Antonietta Petit

¿Quién soy?

Tal vez soy
una casa abandonada
llena de polvo
de escombros y de recuerdos.
Tal vez soy
una casa abandonada
con las ventanas rotas
los pisos llenos de barro
y los colores desgastados.
Tal vez soy
una casa abandonada
con tanto silencio
tantas goteras
y tanta nostalgia.
Tal vez soy
una casa abandonada
con el techo desplomándose
llena de ratas
y de insectos.
¿Quién soy?
Tal vez soy
una casa abandonada
con la esperanza
de ser rehabitada.

Yoliamer Rondón (Dulcinea)

DANZA, TAPÍZ Y SOL (2017)
María Urrea

Solamado

Abres las puertas en instantes
resplandor de la tradición
con tu respiración lumínica
del arte
de la voz alegre

Jorge Morales Corona

La linea del 18

Ahora que me has dejado
que no me nombras siquiera
que mi signo no es referente de nada
Acaso severo, egoísta y mal padre.
Yo actualizo tu nombre ante el mesonero del café
que espera oír cachito de queso o marroncito corto
pero nunca tu nombre
En esta ciudad ya nadie me entiende
tan sólo el chofer del 18 que me recoge preciso
Y se sonríe conmigo, porque no le digo: «¡buenos días!»
Si no tu nombre invencible.

Milton Quero Arévalo.

J-30836577-7
TONY ROMA'S®
RIBS · SEAFOOD · STEAKS
CALLE 78
ESQUINA CON AV 3-G.
TLF 0261-7930496.
MARACAIBO - VENEZUELA.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Verso

Publicidad

Soneto a Maracaibo

Inmerso en tu dadivoso Lago
fuente de cristalina vida
Evoco tus bardos, sus finas liras
que te vistieron con grato halago
Me resisto a creer que te has ido
tienes que permanecer por tu don
Solo tú, orgullosa cuál pendón
izado, sí, en mi pecho henchido
Maracaibo, para ti hoy invoco
con el amor tenaz en mi presente
elesfuerzo fértil de tu viva Grey
Ciudad eterna, nodriza protectora
faro que anuncia final del viaje
sin novedad en el frente sin
oleaje

Néstor González

Callejón de los pobres

Cuando se extingue la tarde
y con ella la fatiga de los últimos buhoneros
Cuando ya no queda un chiste de este acérrimo día
y un enjambre de carruchas
nos liquidan el paisaje
Al menos tu mirada huidiza y pegajosa
esa que se fija en la piel del cují
Historiografía ocasional
que se enrosca marina
donde otros leerán ninfa, pétalo, diosa
Sólo yo que no te desperdicio
seré capaz de oír
¡Todo a 1000!
¡Todo a 1000!
¡Todo a 1000!

Milton Quero Arévalo

Prestigiosos artistas plásticos
nacionales e internacionales
expondrán su arte a través de
bases, pelotas y bates intervenidos.

Los fondos recaudados
por la venta de las obras
serán destinados a fundaciones
de ayuda a niños necesitados.

Hotel del Lago
Venetur Maracaibo, local 9

Flor y canto a la Ciudad Matria

Desde Quilla, tierra hermana
un homenaje a la ciudad
Maracaibo, tierra mía
aunque lejos, voy a brindar
Canta el viejo gaitero el origen de la ciudad
Matria de ancho vientre de cuatro siglos y más
Blanco, negro y guajiro, mestizos del mismo lar
lo que cantaron los ancestros de memoria cantarás.

En el principio fue el Lago y su cuenca primordial
y más allá de la cuenca montañas al cielo dan
La Matria fue por entonces bello cuerpo natural
henchido de agua y tierra, sol, buchón y manglar
y todo cuanto de vida en ella pudo habitar
es tributo del Caribe al bello cuerpo en su danzar

En el origen fueron las gentes de variados
continentes europeo, africano, indio, tres personas
diferentes La Matria fue desde entonces bello crisol
cultural pueblo lleno de orgullo, de temple y de
mucho más que con cuatro, furro y tambora la
gaita supieron crear y como tributo a la Matria vino
el gaitero a cantar

En la fundación fue su puerto, la plaza y la catedral
las pulcras casas de los grandes y las casitas de
más allá La Matria fue desde entonces ranchería,
villa y ciudad portuaria, lacustre, caribe y
provinciana capital que con las artes y los oficios
Sus hijos supieron forjar y como tributo a la Matria
vino el bardo con serenata a ofrendar

Gustavo Urdaneta Rivas

Síguenos en Instagram: ***@tintalibrevf***

Tinta Libre *te ofrece este espacio para que la palabra libre sea leída por muchos. Envíanos tu texto a:* ***innovacion@versionfinal.com.ve***

ENERO Y FEBRERO

Ruta Cultural

VIERNES 27

Bazar de libros
Con la compra de cada libro, colaboras con el CevazFood Bank
Lugar: Cevaz Cabimas. Hora: de 8.00 AM a 4.00PM
•Presentación de la Agrupación AJE
Aje es una agrupación musical de la cultura afro (tambores). Esta actividad está enmarcada en la celebración del Black HistoryMonth
Lugar: Auditorio, Cevaz Las Mercedes
•Muestra de cine zuliano: Cabimas: donde todo comenzó.
Hora: 10:00 AM. Lugar: Auditorio de la Universidad Politécnica Territorial de Cabimas
•Muestra de cine venezolano: Estreno: CAP 2 intentos
Hora: 7:00 PM. Lugar: CAMLB
•Muestra de cortometrajes: Venezuela en corto
Hora: 3:00 PM / 7:00 PM. Lugar: Cevaz / Teatro Bellas Artes
•Cine-foro de la película Joligud de Augusto Pradelli.
Junto a José Luis Angarita, director de fotografía, contarán sus anécdotas después de 25 años de la primera película filmada en Maracaibo. Entrada Gratuita. Se rifará un afiche original, autografiado por los directores.
Lugar: Santa Frida Café. Hora: 7.00 PM.

*Las actividades culturales difundidas en Tinta Libre son gratuitas o representan una colaboración.

SÁBADO 28

Bazar de libros
Lugar: Cevaz La Limpia. Hora: de 8.00 AM a 4.00 PM
•¡Bailemos con Dance Up!
Disfruta de una tarde de baile con la agrupación Dance Up a beneficio del CevazFood Bank.
Lugar: Auditorio, Cevaz Las Mercedes. Hora: 5.00 PM
•Muestra de cine venezolano: Estreno: Cabrujas en el país del disimulo
Hora: 7:00 PM. Lugar: Teatro Baralt.
Presentación musical: Etnoecléctico trio
•Festival Voy Corto: Premiación y clausura
Hora: 4:00 PM. Lugar: Teatro Baralt
La compañía Daga Teatro trae la obra Tres Puntos Suspensivos. Obra de una búsqueda interna, dramática; muchas veces inalcanzable.
Entrada Gratuita, para mayores de 18 años.
Lugar: Santa Frida Café. Hora: 7.00 PM

CANTA EN FRANCÉS 2017

La Alianza Francesa inicia la convocatoria para la tercera edición
Consulta el reglamento en
www.caracas.afvenezuela.org

EXPOSICIONES PERMANENTES EN EL MACZUL

Martes a domingo entre las 10.00 AM y las 5.00 PM
•Sala 1: Crookedfields says hi to hair matress – Natalia Critchley
•Sala lateral: 2219 – Alicia Caldera
•Sala 2: Curiositas – Colección Maczul
•Sala 3: Gozo solo: Juan Henríquez
•Sala 4 PB: Sueños de modernidad – Paúl Amundaraín
•Sala 4 PA: P.M.S Lounge – Nina Dotti
•Sala multimedia: Crudo – Miguel Ángel Ríos
•Sala 5: De lo impuro a lo sagrado, obras completas – Nelson Garrido
•Sala baja: Uno x uno – Ricardo Gómez/Ricardo Jiménez
•Sala de inducción: La ciudad universitaria: ayer y hoy – Dirección de cultura de LUZ
•Sala base: Condiciõ sine qua non – María Verónica Machado
•Sala alterna: Primera muestra colectiva: incubadora visual 2016
Espacio Maczul – Maruma: Maracaibo es vida: colectiva fotográfica